

Cuando vivir es un riesgo
Anne Dufourmantelle y nuestro 2020
Colectivo Trenza

Nos encontramos con la psicoanalista y filósofa francesa Anne Dufourmantelle el año pasado, en el marco de una reunión clínica que hacemos periódicamente como colectivo. El caso clínico que trabajábamos en ese entonces nos remitía a la pregunta sobre la repetición en la experiencia analítica. ¿Cuánto hay de mortífero y cuánto de vitalizante en la experiencia de la repetición? Un intento de morir por parte de la paciente cuyo caso pensábamos comenzó a configurarse de pronto como la vía a través de la cual la vida buscaba hacerse un lugar. Morir para nacer: ¿cómo posicionarse en el marco de esa paradoja compleja y riesgosa?

Anne Dufourmantelle plantea en su libro *“En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa”* que si bien en la repetición hay algo de lo mismo, no funciona como una copia exacta, sino más bien como una equivalencia fraccionaria. Lo que se repite es la fórmula, la relación entre los elementos, pero los elementos mismos traen novedad, y en esa novedad se cuele la vida. En este sentido, el repetir, recordar y reelaborar freudiano, en la mirada de Dufourmantelle, es recuperado como un proceso vivo, una espiral a veces dolorosa y otras veces amable, en un trabajo investigativo y vivencial, de dejarse sorprender, de atravesar los conflictos sin saber muy bien cómo es que se va a salir del otro lado. En ese momento la repetición puede ser un nacimiento de segundo grado, donde en un instante paradójal la vida se origina una segunda vez.

Encontrarnos con los planteamientos de esta psicoanalista francesa en un año como el que recién pasó, el año de la repetición, el año del día de la marmota, nos ha parecido una dulce coincidencia. Un recurso que nos ha permitido sobrevivir. El 2020 fue el año del encierro, del terror asociado al encuentro con otros y al uso de los espacios públicos. Algo mortífero y desvitalizado se instaló en nuestras vidas. La virtualidad nos salvó de sumergirnos en un encierro doméstico radical, pero al mismo tiempo nos recordó que con la familia no basta y que en el encuentro con otro necesitamos también de piel, olores, flujos, pliegues y opacidades. En el caso particular de Chile, la continuidad entre estallido social y pandemia reforzó la ya instalada vigilancia. Las biopolíticas de la pandemia se coludieron sofisticadamente con los intentos represivos surgidos con fuerza en el marco de la revuelta popular. ¿Cómo liberar, en medio de esta repetición mortífera, eso que Anne Dufourmantelle apelando Kierkegaard llama *“la figura de lo inesperado”*?

Cuando nos preguntamos qué nos ha salvado el 2020 –es decir, qué lo salvó de ser un año completamente funesto, y qué nos salvó a nosotras en lo personal–, lo primero en que pensamos es en los vínculos. Quizás más que nunca el estallido y posterior pandemia nos recordó la radicalidad de nuestra interdependencia. En momentos de aislamiento, distancia social y soledad anhelamos la presencia. La pandemia, en su restricción, nos hizo renacer a lo insoslayable del cuerpo y del lazo que nos vincula a otros. Vivimos en carne viva el desgarramiento. Quizás por eso, cuando nos encontramos con *“En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa”*, no pudimos sino conmovernos. Anne Dufourmantelle hacía palabra y daba forma a una experiencia:

“(…) venimos de allá, del enlace, nacemos acordonados como los alpinistas, amarrados a un vientre, un alma, unas tripas, una voz, nosotros venimos de a dos, nosotros morimos solos, esa es una certeza, y para nacer es necesario pasar por un desgarramiento del que no tenemos ni idea (...).”

Su escritura nos conmovió (y nos enseñó) no sólo por *aquello que* escribía, sino por *cómo* lo hacía. Como psicólogas clínicas y psicoanalistas, su escritura nos permite *figurar* –como diría Rosi Braidotti– otras formas de habitar nuestras prácticas, abiertamente implicadas y por momentos desobedientes, menos preocupadas por lo que se “ve” bien y más libres. No a su modo, sino al nuestro.

Anne Dufourmantelle en “Elogio del riesgo” escribe:

“Un encuentro no es un saber, no nos lo apropiamos, es una textura poética que se apodera del cuerpo mismo”.

Leerla fue para nosotras una experiencia de encuentro en medio de la árida cuarentena. Siri Hustvedt señala que *“uno de los placeres de la lectura es el de superar toda resistencia”*; la lectura de Anne Dufourmantelle logra eso. Su voz, sus palabras, se “toman” el diálogo interno y nos empiezan a habitar. Quizás por eso resulta imposible no sentirnos tocadas por ella.

Su obra –y su vida– tan consecuente e implicada, interroga nuestras propias vidas. ¿Cuán abiertas estamos a dejarnos atravesar por los encuentros? En marzo pasado, Paul B. Preciado se preguntaba en su columna *“La conjura de los perdedores”*, *“¿bajo qué condiciones y de qué forma merecería la pena seguir viviendo?”*. Esta elocuente pregunta no era, sin embargo, del todo novedosa para nosotras. Las retóricas del estallido social y la calle ya habían formulado consignas similares: *Hasta que valga la pena vivir, hasta que la dignidad se haga costumbre, el derecho de vivir en paz* eran algunos ejemplos del modo en que la vida y sus condiciones de posibilidad comenzaban a interrogarse. La vida y obra de Anne Dufourmantelle ciertamente no responden la pregunta –siempre singular– que planteaban Preciado y el estallido, pero sí muestran la apuesta por una vida en la que vale la pena correr ciertos riesgos, en la que vida y deseo de vivir no son necesariamente sinónimos.

En tiempos en que la incertidumbre pesa, esta apuesta de Anne Dufourmantelle de estar abiertas a lo imprevisible suena contracultural. Y es que es una apuesta que no está signada por el miedo a lo desconocido ni por la indiferencia, sino por el reconocimiento y puesta en valor de la propia vulnerabilidad, desde un lugar en que la propia mortalidad no se vela. *“El despertar arriesga ser brutal”* dice Anne... y sí, puede serlo. La consigna *“Chile despertó”*, que marcó el fin del 2019, estuvo teñida precisamente de esa experiencia brutal que es el develamiento repentino de aquello que habíamos intentado sostenidamente mantener velado. En las paredes de las calles hace un año se leía *“Antes estábamos bien, pero estaba mal porque era mentira. Ahora estamos mal pero está bien porque es de verdad”*. Y es que con todo lo brutal que puede ser el despertar, nos conecta también con la esperanza, con lo nuevo, con poder volver a ver las cosas como por primera vez, pero con un recorrido en el cuerpo. Un recorrido que nos hace caminar al borde de la repetición, a riesgo de encontrar ese don que nos abre a lo nuevo y esa plenitud del tiempo en el que devenimos responsables y refundamos nuestra existencia.

Anne lo deja claro recordando a otra psicoanalista francesa, Françoise Dolto: en la repetición hay un intento de reparación que abre camino a lo nuevo.

“Nuestra compulsión a repetir, decía Dolto, es también una compulsión a reparar. Somos hechos del entrelazamiento de estas dos fuerzas: la que legitima el pasado duplicándolo y la que reabre campos de la vida intentando reparar las zonas más devastadas en nosotros, las más reprimidas, prohibidas.”

Hemos vivido un tiempo extraño, donde nuestra vida ha sido puesta en suspenso. Anne nos ha acompañado para ir hallando alguna fecundidad en medio de nuestra desorientación, para encontrar formas de vida en la incertidumbre, sin clausurarla con nuestras antiguas fidelidades. Y es que aunque nuestra neurosis quiera anticipar lo que viene, hemos vivido la experiencia de ser devueltas una y otra vez a la penumbra. Anne nos convoca a buscar fertilidad en esa desorientación, para ir descifrando una travesía que sea una forma de perdernos cercana a la libertad. La libertad de dejar atrás un mundo familiar, para que:

“ (...) vayamos, en suma, delante de nosotros mismos, allí donde no sabemos que estamos, donde algo no obstante que lo desconozcamos, habla de nosotros y nos convoca”.

Si algo nos enseñó a golpes este 2020 (no hay aprendizaje asegurado postpandemia), fue a amar y a perder. Sólo gracias a nuestros vínculos, a nuestros lazos con otros, es que hemos podido sobrevivir. Hacer carne la experiencia del amor, cuando realmente se ama, es invariablemente tomar el riesgo de perder.

“Tiene uno que haber amado y traicionado y sufrido, y haber desesperado de un amor, y haber sido derrotado de nuevo, aceptado de nuevo y salvado, para considerar, quizás, que sólo el amor más grande genera infidelidad, pero que al mismo tiempo, para correr el riesgo del amor hay que pagar el precio de la verdad, es decir, de la imposible promesa de ser totalmente de sí mismo y del otro, pero lo más lejos posible de toda posesión”.

Con la pandemia, el *riesgo del amor* se hizo real: abrazar podía ser mortal. Lo cierto es que siempre lo ha sido, pero no hacerlo es otra forma de morir. En sus palabras:

“Somos náufragos, extraviados en islas del tamaño de la infancia, de las que regresamos exangües, llenos de nostalgia y de terror. Quisiéramos estar solos pero dentro de una fiesta, juntos pero solos también en la amplitud, quisiéramos tener sueños al alcance de la piel, otros cuerpos, otros deseos, otras vidas, pero tenemos miedo y a veces nos morimos así suavemente, ahogados bajo el peso de lealtades de las que preferimos ignorarlo todo”.

Este año no ha estado desprovisto de tristeza, esa fuerza de desligadura a la que nos vemos enfrentados cada vez que perdemos algo. Y Anne Dufourmantelle nos recuerda:

“(…) la tristeza te habrá dejado libre pero diferente. En esto consiste su riesgo”.

No somos los mismos después del 2020; después de este año, queda una fractura. Y permitirnos acceder a esa tristeza nos salvará de la melancolía de quien se resiste a reconocer lo perdido. La fecundidad de la tristeza es la del desapego para dejar aparecer un pensamiento otro:

“(…) algo que se organice en el espacio ante nuestros ojos y que de repente se pueda transcribir sin dificultad: una evidencia”.

Anne Dufourmantelle y su escritura han alimentado la posibilidad de organizar esa evidencia, de constituir una huella, para nosotras. Y por ello le estaremos eternamente agradecidas.

Referencias

Dufourmantelle, A. (2018). *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna Editora.

Dufourmantelle, A. (2019). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna Editora & Paraíso Editores.

Hustvedt, S. (2020). *La mujer temblorosa o la historia de mis nervios*. Barcelona: Seix Barral.

Preciado, P.B. (2020). *La conjura de los perdedores*. disponible en

<https://www.pagina12.com.ar/256540-paul-b-preciado-en-cuatentena-la-conjura-de-los-perdedores>